

Bien se ve claro que mi lengua yerra,
 Que engrandeceros ella, es humillaros.
 Y así mirando lo que en vos se encierra,
 Espántase, y concluye con llamaros
 Prodigioso milagro de la tierra.

De Doña Juana de Figueroa.

No os culparan vagabundo,
 Puesto que en romero dais,
 Pues dando una vuelta al mundo,
 Como reliquias mostrais
 Vuestro ingenio sin segundo:
 Y como al amado nido,
 Buen romero habeis venido,
 Enseñais reliquias tales,
 Por honras y por señales,
 Del Viage entretenido.

Que como el diestro romero.
 Por su crédito exercita,
 Tomar medallas de acero
 En los Templos que visita
 Para bordar el sombrero.
 Vos Roxas, que el Templo amado
 De Apolo habeis visitado,
 Las medallas que sacais,
 Por escrito las mostrais,
 Que es el crédito doblado.

De Alonso de Salas Barbadillo.

Del rubio Febo el celestial viage,
 Quando ciñendo el mar cerca la tierra
 Hasta que el propio mar su luz encierra
 Dándole en sus corrientes hospedage,
 Rinda al vuestro el debido vasallage,
 Pues el vuestro le humilla y le destierra,
 Sin que le cante el monte, valle, y sierra,
 Alabanzas en lírico language.
 Cifia por hijo tal, la bella frente
 Manzanares del lauro victorioso,
 Poniendo raya al mar de sus congojas.
 Palacios le fabrique en su corriente,
 Pues por aqueste Roxas milagroso,
 Estima Febo mas sus trenzas roxas.

De Doña Antonia de la Paz.

Ninfas que en vuestro coro retumbando
 Estan los instrumentos, en olvido
 Los dexad por ahora, celebrando
 De Roxas el Viage entretenido.
 Veréis en él quán bien que va imitando
 Al sacro Apolo, y al rapaz Cupido:
 Y pues le pinta qual famoso Apeles,
 Coronadle su frente de laureles.

De Leonardo el Cortesano.

Que lo que se puede ver,
 Puede exceder al deseo,

En vuestro Viage veo
 Hoy Roxas que puede ser,
 ¿Qué mas puede apetecer
 El juicio delicado?
 Que un estilo tan limado,
 Tan divino y celestial,
 Que solo el original
 Es igual á lo copiado.

De María de los Angeles.

En Viage tan divino,
 Digno de cien mil loores,
 Pintado con vivas flores,
 Mira el humanal camino,
 Caso raro y peregrino:
 En él claramente veo,
 Lo incierto, lo hermoso y feo,
 Y dibuxado un varon,
 Donde al juicio y la razon,
 No vence el torpe deseo.

Del Licenciado Francisco Sanchez de Villanueva.

De jazmin blanco, y de purpúrea rosa,
 A sembrar tu camino nos incitas,
 Que descubre de ricas margaritas,
 El valor sumo, y la beldad preciosa.
 Es útil la jornada, y deleytosa,
 Porque eres con ventajas infinitas,
 Quando á aquel y éste, en uno y otro imitas,

26
Pindaro en verso , y Luciano en prosa.
De nuevo , ó Manzanares cristalino,
Por Roxas quedas incapaz de agraviós,
Y él de laureles y memorias digno.
Pues con lengua erudita y dulces labios,
Haciendo dos mandados de un camino,
Enseña idiotas , y deleyta sabios.

*De Don Antonio de Roxas , Caballero del Há-
bito de San Juan.*

Tengas Madrid muchos dias,
De contento y regocijo,
Que ya ha parecido el hijo
Que por perdido tenias:
Manzanares , alegrías,
Que ya Roxas ha venido
De las Indias , y ha traído
Perlas , diamantes, y oro,
Y con ellos el tesoro
Del Viage entretenido.

Del Licenciado Francisco de Aranda.

Tanto volaste con tus alas Roxas,
Que la mas roxa esfera, sin dañarte,
Procuraste pasar con solo el arte
Del Dios Apolo que en tu ingenio alojas.
Las cómicas historias quedan coxas
Sin tí : y qual guerras viven con su Marte,
Alimentando (solo en escucharte)
El ingenio sutil que desenojas.

Alé-

Alégrese Madrid con hijos tales,
 Pues aquel que la voz parlera llama,
 (Para vivir continuo en su memoria)
 Exceden con ventajas desiguales,
 Ganando nombre, ser, y eterna fama,
 Con triunfo altivo de suprema gloria.

De Doña María de Guzman.

El Planeta mejor que conocemos
 Entre los Astros, es el roxo Apolo:
 Y Roxas es en los linages solo
 El mas gallardo y amplo que sabemos.
 En el bermejo ó roxo mar tenemos,
 A quien con vientos hincha el Dios Eolo,
 El milagro que de uno al otro Polo
 Haber Dios hecho todos entendemos.
 Apolo te da el lauro de eloqüencia,
 Pues entre Roxas solo te ha escogido,
 Dándote en sus palacios hospedage.
 Eres el roxo mar de ingenio y ciencia,
 Y así por Roxas bien has merecido,
 Se tenga por milagro tu Viage.

De Pedro Juan Ochoa.

Famoso Roxas, que dexando el puerto
 Que bate Manzanares caudaloso,
 Andais por alta mar tan animoso,
 Que es nada el mar en ánimo tan cierto.
 Engolfado piloto en el desierto,
 Del mar de Apolo en donde habeis gozoso

Qual

Qual otro Colón nuevo , en Indio honroso,
 Las Indias del Parnaso descubierta.
 Con razon de Pisnerga el puerto claro,
 Porque en él zabordó el barco lucido,
 Os debe recibir en su regazo.
 Y pues desembarcais, Piloto caro,
 Mostrad de ese Viage entretenido,
 Nuevas hojas del mundo de Parnaso.

De Don Fernando de Ledesma.

Aquel que dió principio al Astrolabio,
 Ordene que su máquina excelente,
 Pues con su anhelo va de gente en gente,
 Publique tu saber de labio en labio.
 Diga de tu viage el modo sabio,
 Pues ya esa roxa y laureada frente,
 Corona y ciñe el Delfico luciente,
 Sin recibir Virgilio en cosa agravio.
 Y en tanto que tu altiva y dulce tuba,
 En torno del Parnaso se baldona,
 Viendo que se renueva tanta fama.
 Pues es razon que el roxo , á Roxas tuba,
 Baxe aquel radiante de su Zona,
 Y lleve vuestra fenix en su llama.

De Felipe de Sierra.

Hoy las divinas Musas se juntáron
 En su insigne y famoso anfiteatro,
 Voló la fama desde el Tile al Batro,
 Y en la academia el Scita , y Persa entráron.
 El

El Albanés llegó , no comenzáron,
 Porque del mundo y de sus partes quatro,
 Viniéron mil naciones al teatro,
 Y de ver tal grandeza se espantáron.
 Entró á la posta un Español vistoso,
 De buen cuerpo , galan , bizarro en suma,
 Que Manzanares es su patrio nido.
 Las Musas le coronan , y él gozoso,
 Tomó el laurel , y con su heroyca pluma,
 Las escribió el Viage entretenido.

De Luis Velez de Santander.

Entre los dulces cisnes de tu orilla
 Manzanares famoso , hoy se levanta,
 Otro nuevo hasta el sol , con lo que canta,
 Para vivir por nueva maravilla.
 Tus Ninfas por los prados de Castilla
 Le texan lauros de la ingrata planta,
 Que al sol corona la cabeza santa,
 Que para hacerle salva , hoy se le humilla.
 El premio de un Viage le apercibe,
 La fama aventajada con el vuelo,
 Del ingenio de Roxas peregrino.
 Con esta pluma nuevo honor recibe,
 Que el sol hiciera (á no moverle el cielo)
 Por aquèste viage su camino.

Del Licenciado Juan de Valdés y Melendez.

Pintó en sus doctas tablas Tolomeo,
 El Indio mar , el Alpe , y Apenino,

Ganando con su estudio peregrino,
 Eterno nombre é inmortal trofeo.
 Seguro de las aguas de Leteo,
 Heroycos versos escribió el Latino,
 Y buscando el dorado Vellocino,
 Cumplió Jason en Colcos su deseo.
 Mucho mas que á los tres te debe el mundo,
 Divino Roxas , pues tu ingenio alcanza,
 Quedando solo de los tres la gloria:
 Pintando á España quedas sin segundo,
 Vuelve inmortal el verso tu esperanza,
 Y este Viage eterna tu memoria.

De Doña Inarda de Artiaga.

El Fenix es estimado,
 Porque si vive en el mundo,
 No puede tener segundo,
 Hasta que muere abrasado:
 Mas tanto te has levantado,
 Con lo que al mundo previenes,
 Que ya corona tus sienes,
 Y ensalza mas tu loor,
 Porque Fenix sucesor,
 Ahora ni despues tienes.

De Juan Gerónimo Serra , criado de su Magestad.

El roxo Apolo , ó Roxas ingenioso,
 En el Viage excelso se apresura,
 Alumbrando de paso su hermosura,

Hasta que el mar le hospeda generoso.
 Ocaso tiene el sol maravilloso,
 Y por su ausencia el mundo noche oscura,
 Cuya sombra apadrina la locura,
 Del mozo que se arroja á ser vicioso,
 Mas tú de Manzanares premio y gloria,
 En el Viage que formó tu mano,
 Asistiendo las nueve del Parnaso.
 De tu ingenio fixaste la memoria,
 Divino sol luciente y soberano,
 Que siempre alumbras sin tener ocaso.

De Gerónimo de Leon.

Por prosa Ciceron muy bien merece
 El lauro y la corona que le han dado,
 Hasta ser orador tan estimado,
 Pues Roma que lo sea le agradece.
 A Virgilio la fama le enriquece,
 Por los versos que ha escrito y enseñado,
 Esto César Augusto lo ha mostrado
 Con el favor que á otro ensoberbece.
 El lauro que los dos han merecido,
 á tí se debe, pues con buen language,
 entretienes la vida trabajosa.
 De hoy mas el caminar es buen partido,
 Pues muestras ser en este tu viage,
 Virgilio en verso, Ciceron en prosa.

De Don Alonso de Truxillo.

De Esmirna parte Homero el celebrado
 Desde el alegre oriente al triste ocaso:
 Maron de Mantua con ligero paso,
 De Sulmo Ovidio tierno enamorado.
 De Italia va el Petrarca sublimado,
 De nuestro pueblo Ibero, Garcilaso,
 Cada qual deseando en el Parnaso,
 Ser de mano de Apolo laureado.
 Vais despues de ellos Roxas eloqüente,
 Y tan alto volais, que habeis llegado
 primero que ellos ante el sacro Apolo.
 Y así os dió lauro, y coronó la frente,
 Dexando vuestro nombre eternizado,
 Del celebrado Betis á Pactolo.



EL VIAGE

ENTRETENIDO.

LIBRO PRIMERO.

Rios. Ramirez. Solano. Roxas.

Solano. **N**o hay plazo que no llegue.

Rios. Por mí se puede decir, ni deuda que no se pague.

Ramirez. Bien á mi costa ha llegado éste.

Roxas. Mas por la posta ha llegado estotro.

Rios. Oxalá nunca llegara, y costárame á mí la vida.

Solano. ¿El plazo de la ausencia, ó el término de la execucion?

Rios. No soy yo de los hombres que se ahogan en poca agua.

Ramirez. ¿De qué manera?

Rios. Porque siento mas el dexar á Sevilla, que todo lo que debo en España.

Roxas. No será pequeño el sentimiento.

Ramirez. Yo que lo sé, lo juro.

Solano. Yo que lo imagino, lo callo.

Roxas. Yo que lo pierdo, lo lloro.

Rios. Yo que lo debo, lo padezco.

Ramirez. Ahora, señores, hablemos claro ¿qué trae Rios?

Roxas. Aclarádselo vos compadre, que tenéis la boca á mano.

Solano. Viene loco.

Roxas. Y con razon por cierto.

Ramirez. Eso no viene á propósito de nuestro camino. Dexemos los Angeles en el Cielo, que ese que os ha faltado, perdistesle por no haberle merecido.

Rios. Dexemos á cada loco con su tema, y tratemos un poco de Sevilla, ya que desde esta cuesta se divisa alguna pequeña parte de su grandeza, que no es tan poca, que no se pueda tratar mucho en su alabanza.

Roxas. La torre es la que se parece.

Rios. Notable es su altura, y que puedan subir hasta lo alto de ella dos personas juntas á caballo.

Ramirez. Es sin duda cierto todo lo que de ella os han dicho; pues vemos claro, que en obra, apariencias, ventanage y campanas es la mejor del suelo. Sin esto tiene quarenta columnas de jaspe y mármol, y su Alcayde, que le vale mucho la renta de ella por año.

Rios. ¿Y á la Giralda qué le falta, si con cada viento se muda?

Ramirez. Eso yo lo jurara.

Roxas. Diréis que porque tiene nombre de hembra.

Solano. ¿Y eso no basta?

Roxas. Por fuerza se ha de tocar historia.

Rios. Dexemos eso, y vamos á la mja.

Ramirez. Digo que esta torre, con las dos
her-

hermanas á los lados , son armas de su santa Iglesia.

Roxas. ¿Y quién son las hermanas?

Ramirez. Santa Justa y Rufina, patronas de esta gran ciudad.

Roxas. Una cosa siento en el alma de no haber visto en ella , que me tienen muy loada, que es el monumento que hacen el Juéves Santo.

Solano. Es cosa peregrina eso, y las limosnas que se dan esa semana.

Roxas. Por cierto que la Iglesia es suntuosa.

Rios. ¿Habeis notado las muchas capillas que tiene , puertas y altares?

Ramirez. No.

Rios. Pues pasan de setenta los altares que hay en ella (estos sin los del claustro); tiene tambien nueve puertas, y ochenta vidrieras: la grandeza de aquellas gradas, que es cosa peregrina, y sin esto el Arzobispo, Dignidades, Canónigos, Racioneros, Veinteneros, Capellanes, Músicos, Sacristanes, Mozos de Coro, Pertigueros, y otros muchos, y sobre todo pasa la renta de sola su fábrica de mas de cincuenta mil ducados.

Roxas. La custodia dicen que es cosa admirable verla.

Rios. Es tan grande, que la llevan en un carro.

Ramirez. ¿Pues qué tendrá de peso?

Rios. Mas de mil y trescientos marcos de plata , que hacen veinte y seis arrobas, y de

altor tres varas y media, y esto sin la cruz que lleva por remate, que es de una quarta, y del ancho de coluna á coluna tiene cerca de dos varas.

Solano. Si supierades esto quando hicistes aquella loa de toda la compañía, no dexarades de ponerlo en su alabanza.

Ramirez. ¿Que loa fué esa?

Roxas. Una que dixé los dias pasados, viniendo en una compañía muy humilde.

Rios. ¿Seria buena?

Solano. El pensamiento fué notable, y pareció milagrosamente.

Rios. ¿No la oiremos?

Roxas. Como es entre muchos, no se puede gustar de ella.

Ramirez. A fe de quien soy, que habeis de decirla esa y todas las que sabeis, que el viage es largo, y le habemos de llevar entretenido: que yo, Rios, y Solano contaremos algun cuento, y con esto entretendrémos el camino.

Roxas. Cumpliré vuestro gusto, que á trueque de oiros, quiero empezar á obedeceros. Gomez y yo empezamos.

Roxas. ¿ **N**o es buena la necesidad,
En que este demonio ha dado?

Gomez. No es sino un deseo honrado
De servir á esta ciudad.

Roxas. ¿Estais loco? ¿qué decis?

Pues

Pues representar quereis,
¿Qué autor de fama traeis?

¿O con qué gente venis?

Villegas y Rios presentes
Con tan buenas compañías,
Tantas farsas, bizarrías,
Tan buena música y gentes,
Venis á representar:

Yo no acabo de entender,
Qué os ha podido mover.

Gomez. El deseo de agradar.

Roxas. ¿Qué galas? ¿qué compañeros?

¿Qué músicos de gran fama?

¿Qué muger que haga la dama?

¿Qué bobo que haga Cisneros?

¿Qué Morales? ¿qué Solano?

¿Qué Ramirez? ¿qué Leon?

¿O qué hombre de opinion traeis?

Gomez. El cuento es galano.

¿Pues tiene necesidad?

Sevilla de esa riqueza,

Si es Reyna de la grandeza,

Y amparo de la humildad?

Fuera de esto, ¿hay compañía?

Roxas. ¿Compañía? ¿con qué gente?

Gomez. Vos, Arce, yo, un penitente

Y un Moro de Berbería.

Roxas. ¿Es esa buena razon?

Pues con eso os animais,

Y á ¿aquesta ciudad pagais

Nuestra grande obligacion?

Sabeis que nos ha ayudado,

Y siempre favorecido:
 Como señora admitido,
 Y como madre amparado.
 ¿No sabeis que en ella hallamos
 Todo quanto pretendimos,
 Quando licencia pedimos,
 Quando á sus muros llegamos?
 La gran merced, el favor,
 Que siempre hemos recibido
 ¿Poneis tan presto en olvido?
 ¿Pues qué es aquesto, señor?
 ¿A qué salimos aquí?
 ¿Desta suerte agradeceis,
 Lo que á Sevilla debeis?
 ¡Cielos qué ha de ser de mí!

Gomez. Roxas, no nos aflijamos,
 Que ya todos han sabido
 Que á servirla hemos venido,
 Y como hoy representamos.
 Y confieso que es verdad,
 Que la compañía es pobre,
 Y no hay nada que le sobre,
 Sino es su gran humildad.
 Si de verla os satisface,
 Pues que visto no la habeis,
 Yo sé cierto que diréis,
 Que todo lo nuevo aplace.
 Y si los quereis mirar
 Llamarelos luego aquí:

Roxas. Bien decís, hacédlo así,
 Que quiero verlos, y hablar.

Gomez. Señor Ribera.

Sale.

Ribera. Señor.....

Gomez. *Una palabra querria.*Roxas. *Buen talle por vida mia.*Ribera. *Mi voluntad es mayor.*Roxas. *Huélgome de conocer**A quien tengo de servir.*Gomez. *Vuesa merced me ha de oir,**T una merced me ha de hacer.*Ribera. *Por cierto, señor, yo haré**Todo aquello que pudiere,**T aun en mí posible fuere.*Gomez. *Esa merced serviré.**¿A mí señor Artiaga?*

Sale.

Artiaga. *¿Quién llama?*Roxas. *Bueno por Dios.**¿Mancebitos son los dos?*Gomez. *Vuesa merced nos la haga**De favorecernos hoy.*Artiaga. *Por cierto que yo quisiera**Que en mis manos estuviera;**Pero la palabra doy.*Gomez. *Reyes, Henriquez, ¿qué digo?*

Salen.

Reyes. *Señor Gomez ¿qué se ofrece?*Roxas. *Esta gente me parece*

*Que trae la humildad consigo.
Y ella como es gran verdad,
Bastará para vencer,
Porque tiene gran poder
La fuerza de la humildad.*

Reyes. Digo que la serviremos.

Henriquez. Yo por mi parte me ofrezco,
*Aunque hacerlo no merezco,
Que es poco lo que valemos.*

Roxas. Decid ¿qué músicos son
Los que tienen de cantar?

Gomez. Eso habeis de perdonar,
*Porque es malo en conclusion.
¿A Señora? ¿á Arce? ¿á Herrera?*

Salen estos con guitarras.

Arce. ¿Ofrécese en que sirvamos?

Herrera. ¿Señores por áca estamos?

Gomez. Quise que Roxas oyera
*Aquel romance cantar,
Que se le tengo alabado,
Porque está puesto en cuidado
Quien nos tiene de ayudar.*

Arce. Yo, señores, poco puedo;
*Pero lo que yo pudiere
Haré quando se ofreciere,
Y á questo obligado quedo.*

Cantan.

Gomez. Pues lo que es graciosidad,

Aquí

*Aquí está Bartolomé
Rodríguez.*

Roxas. *Muy bueno á fe.*

Gomez. *Y Antequera, esto es verdad.*

Roxas. *Es un hombre muy donoso;
Llamadlos por vuestra vida,
Si no hay causa que lo impida.*

Gomez. *Casi de temor no oso:
¿A señor Bartolomé
Rodríguez? ¿á Antequera?*

Salen.

Bartolomé. *¿Qué quisiéron que saliera?*

Antequera. *¿Qué hay de nuevo?*

Gomez. *¿No lo ve?*

Roxas. *¿Por acá tan buena gente?*

Bartolomé. *A Sevilla hemos venido,*

Que Gomez nos ha traído

Para esta ocasion presente.

Gomez. *¿No nos habeis de ayudar?*

Antequera. *To quisiera valer algo,*

Mas con lo poco que valgo

Podeis, señores, mandar.

Sale una Niña.

Niña. *¿Qué hace la gente honrada?*

Señores ¿qué hay por acá?

Gomez. *Ta vuesa merced verá,*

Bien poquito mas que nada.

Niña. *Qué buena junta por cierto:*

Pues

Pues bien, ¿qué se hace, Señores?

¿Es banda de segadores?

Roxas. Y de segadoras puerto.

Gomez. De representar tratamos,

Si nos quieres ayudar.

Niña. ¿Quién ha de representar?

Gomez. Todos quantos aquí estamos.

Niña. Para esta ciudad servir

La primera he de ser yo.

Roxas. Pues yo, mi señora, no,

Ni aun me atreveré á salir.

Niña. ¿De dónde nace el temor?

Roxas. De ser mi posible poco

Para servirla.

Niña. ¿Está loco?

¿No conoce su valor?

Sabe que es su nombre tal,

Que ampara al pobre, al perdido,

Al humilde, al afligido,

Al extraño y natural

Que es su nombre sin segundo,

Por ser tanto su valor,

Y ser la ciudad mejor

De la redondez del mundo;

Si el Persa, si el Babilon,

De ver Sevilla se alegra,

Y desde la gente negra

A la mas fiera nacion,

Le da tributo en el suelo,

(Por ser su nombre sin par)

Si le da riqueza el mar,

Si le da ventura el cielo.

Si halla el pobrecito amparo,
 El rico gusto y contento,
 Si halla el extraño asiento,
 Y el navegante reparo.
 Si todos en ella viven,
 Si todos en ella caben,
 Si todos su nombre saben,
 Si todos della reciben,
 Si todos hallan regalo,
 Si todos hallan favor,
 Desde el criado al Señor,
 Y desde el bueno hasta el malo:
 Si su grandeza sabeis,
 Si á servirla al fin venis,
 Si vuestra humildad decis,
 Remedio en ella hallareis.

Roxas. Ya conozco su grandeza,
 Que es ciudad divina y santa,
 Que á las del mundo adelanta
 En valor, trato y nobleza.

Niña. ¿Pues cómo decis aquí,
 Que no os teneis de atrever,
 Conociendo su poder?

Roxas. Yo confieso que es así.

Niña. Pues porque acaben de creer,
 Que es esta ciudad famosa,
 Quiero que vean una cosa,
 Que ante todos he de hacer.
 Sevilla está aquí, yo quiero
 Ofrecerme á su presencia,
 Y demandarle licencia.

Roxas. Sola esa licencia espero,

*Y digo que si la da,
Sin falta me atrevere,
Como licencia me dé.*

Niña. Pues yo la pido, escuchad.

Parece Sevilla al son de chirimías, con las
armas á un lado y letras á otro.

*Ilustre ciudad famosa,
Con cuya ley y gobierno,
Has hecho tu nombre eterno,
Por mas fuerte y belicosa.
Ya las heróycas bocinas,
De la pregonera fama,
Por vencedora te aclaman
De tus gloriosas ruinas.
Ya con tu fe y christiandad,
Vas escalando hasta el cielo,
Con la escala del consuelo,
Monte de tu eternidad.
Ya el mundo envidioso tienes,
Y en tí sola el mundo está,
Pues en tí se ha hallado ya
Gloria, amor, riqueza, y bienes.
Yo, una muger afligida,
Ante el sacro tribunal
De tu clemencia inmortal
Presento mi pobre vida.
Vengo tan necesitada
De favor y de remedio,
Que te he elegido por medio,
Para que sea remediada.*

*A tu divina presencia
Vengo, señora, qual ves,
A suplicarte me des
De representar licencia.*

Sevilla. *Mucho me he holgado de veros
Hija, yo os la otorgo y doy;
Y contentísima estoy
De hablaros y conoceros.
Representa, no temais,
Ni de mí desconfieis,
Y ruego á Dios que ganeis
Todo lo que deseais.
Yo á mis hijos pediré,
Que os amparen y no ofendan,
Y á mis armas, que os defiendan,
Asimismo rogaré.
Que es mi aficion excesiva.
Queda con Dios, niña hermosa.*

Niña. *Viva Sevilla famosa.*
Todos. *Viva muchos años, viva.*

Roxas. Con esto y chirimías, se acababa la loa, y se entraba toda la compañía.

Rios. Buena es por cierto, y el pensamiento muy á propósito: y aquel salir de la ciudad, y pedir la licencia, me parece bien. Pero no tratáis en ella de alabanza ninguna.

Roxas. Hay tanto que decir de ella, que viniera á ser muy larga, y lo que tiene bueno no es mas del sugeto, que los versos son muy ordinarios.

Rios. Humilde es el estilo, pero no es malo.

Solano. Sospecho que es una de las ciudades mas antiguas Sevilla, de quantas hay en España.

Ramirez. Mil setecientos veinte y siete años ántes que Christo nuestro Señor encarnase tuvo principio su antigua fundacion. Pero dexando esto, ¿no es sin número la riqueza que en sí encierra, y la remota gente que en ella se halla?

Rios. Dos cosas me asombran de esta ciudad (dexo la riqueza de cal de Francos, y Alcayzería, la suntuosidad extraña de su Real Alcazar, Contratacion, Aduana, Casa de la Moneda, lonja de Mercaderes, y comunicacion con las Indias): lo que me espanta es la cárcel de Sevilla, con tanta infinidad de presos por tan extraños delitos, las limosnas que en ella se dan, las cofradías tan ricas que tiene, la vela de toda la noche que en ella se hace, y el vino y bacalao tan bueno que en ella se vende, esta es la una; y la otra la Alhóndiga, que es una de las mayores grandezas que tiene (no digo Sevilla, pero el mundo) aunque si bien se advierte, Sevilla, y el mundo todo es uno, porque en él sin duda está todo abreviado. Pero no es cosa memorable que se arriende la renta de ella en mas de mil ducados cada año, no mas de los granos de trigo y cebada que se quedan entre los ladrillos: que tenga su jurisdiccion de por sí de sus puertas adentro, con horca y cuchillo, cárcel y prisiones, leyes y ordenanzas que los

Re-

Reyes Católicos ordenáron y diéron.

Roxas. Cosa es peregrina.

Rios. Sin esto, que provea Sevilla de aceyte á todo el Reyno, y á las Indias.

Ramirez. Yo he oido decir que muchos dias se registran en la Aduana mas de diez mil arrobas, y que su diezmo y alcabalas pasa de quarenta mil ducados, y veinte mil arrobas de aceyte. Y que en espacio de dos horas se vende á su puerta todo de contado.

Rios. Sin eso mirad sus bastimentos de pan, vino, carne, frutas, y caza. Pues pescados son en tanta abundancia, que la renta del fresco (dicen) pasa de veinte mil ducados, y del salado de mas de veinte y quatro quintales. Sin esto tiene nueve carnicerías, y un matadero, de donde se sustentan tanto número de perdidos, valentones, y bravos como tiene esta ciudad.

Ramirez. Pues si eso no tuviera, ¿habia otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente es la una los que entran sin pagar, así valientes como del barrio, y estorbárselo no tiene remedio.

Roxas. A ese propósito hice yo los dias pasados una loa, que fué bien recibida.

Solano. ¿No la oirémos?

Roxas. Escuchadla miéntras llegamos á Carmona.

*S*ale marchando un esquadron volante,
 Y un Capitan valiente en retaguardia,
 Marcha tras éste un firme, y semejante
 Al volante que lleva la vanguardia:
 Un Sargento Mayor, un Ayudante,
 Que á estos dos esquadrones ponen guarda:
 General, Capitanes, y soldados,
 Alferes, y Sargentos reformados.
 En cada hilera van de ciento en ciento,
 Sujetos al rigor del alto cielo,
 Falta bagajes, falta aloxamiento,
 No hay barracas, garitas, ni consuelo,
 Aguas, nieves, granizos, sol y viento,
 Rayos, truenos, calores, frio y yelo.
 Y en medio de una landa entre dos peñas
 Dan socorro con muestra, nombre y señas.
 Aquí cortan faxina los pobretes,
 A las armas haciendo centinelas,
 Corazas, arcabuces, y mosquetes,
 Alabardas, espadas y rodelas,
 Cañas, manoplas, fundas, coseletes,
 Morriones, brazaletes, escarcelas,
 Horquillas, espaldares y pistolas,
 Grevas, ginetas, lanzas, picas, golas,
 Aquí no hay torre fuerte, ó casa mata;
 Muros, fosos, castillos, ni troneras,
 Que el furor de un balazo desbarata,
 Torreones plataformas y trincheras,
 Asalta, mina, bate, hunde, mata
 Gentes, collados, surcos, y laderas,

*Sin valerles pertrechos , ni pantános,
Frascos , pólvora , yesca , cuerda , y manos.*

*Qual dexa todo el tercio sin mas pena,
Y va por pecorea , alta montaña,
Y qual robando juega , come y cena,
Qual no dexa forrage en la campaña,
Yerba , heno , cebada , trigo , avena,
Siendo como es tan fértil la Bretaña.
Y qual hurtando frutas y viandas,
Joyas , ropas , camisas , cuellos , bandas.*

*Qual la bandera al viento tremolando,
Ya en sus manos , ya al ayre enarbolada,
Qual pífaros y caxas , ribombando,
Con sonoro són en la estacada:
Qual todo el firmamento amenazando,
Y qual puesto de guarda en emboscada,
Aguarda , escucha , calla , teme , advierte,
Tiempo , enemigo , espía , ronda , y muerte.*

*Viene la ronda pues muy paso á paso,
Y el valiente soldado puesto á punto,
Le pregunta , ¿quién va? Don Juan de Eraso:
No conozco , ¿quién vive? les pregunto:
Soy vuestro general : detenga el paso,
Que no conozco al diablo en este punto.
¿No cómoceis quién soy ? el nombre pido:
llega en efecto , y dásele al oido.*

*O milagroso exemplo del que cobra
La entrada , resistiendo á mil Don Juanes,
Sin nombre , sin virtud , sin fama , ni obra,
Y al preguntar quién paga son Guzmanes,
Dineros pido , ser quien soy no sobra,
El nombre me han de dar , somos rufianes,*

*Demanda el nombre y entran sin dinero
page, rufian, valiente, y caballero.*

Entra el otro calada la viséa,

T dícenle ¿quién paga? ¿á gentil hombre?

Oye vuesa merced, oye, ¿no espera?

¿Conóceme? ¿quién es? diga su nombre.

Hombre de bien: pues pague, ó salga fuera:

Los honrados no pagan: gran renombre,

Dice el otro que escucha, y ha pagado,

Luego yo que pagué, no soy honrado.

Bárbaro, simple, bestia, almidonado,

Poeta, bachiller, valiente, ó nada,

Ta que no pagas, no seas mal criado,

Pues por hablarnos bien no pierdes nada:

Si en no pagar estriba el ser honrado,

No te digo que pagues si te enfada,

Pero á lo ménos, lo que yo querria,

Que nos pagues con buena cortesía:

Que el otro que te escucha, y tiene cuenta,

Dice, cuerpa de tal, esto es engaño,

Pues éste dice que es pagar afrenta,

No pienso pagar mas en todo un año:

No solo quien no paga se contenta

Con hacernos tan solo un solo daño,

Sino que quien lo escucha se deshonra,

T toma el no pagar por punto de honra.

¿Qual general habra aquí tan discreto,

Que dé el nombre, llegándose al oido,

Que es pagar, dar silencio, ser secreto?

Qualquiera que me otorgue lo que pido,

Con escritos caracteres prometo

Dexar su nombre en mármol esculpido,

*Y en el tronco mas duro de una rama,
Armas , valor , nobleza , virtud , fama.*

Ramirez. Es muy buena y bien aplicada, que es lo mejor que yo hallo en ella. Pero lo que me espanta de Sevilla es , que haya tanta justicia , y no tenga remedio esto de la cobranza.

Rios. Muchas diligencias se han hecho, y no han aprovechado , porque el hombre que acostumbra á entrar de balde , si le hacen pedazos, no han de poder resistirle.

Solano. Muchos autores lo han querido llevar con rigor , y no es posible. Antes si riñen con uno , es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen , y otros veinte que á hacer las amistades se ofrecen.

Ramirez. A rio revuelto ganancia de pescadores.

Roxas. Lo que de esto se suele mas sentir , es el término del hablar , y su mal proceder.

Rios. Ay Sevilla , Sevilla , que al fin te dexo.

Roxas. Ese es el tema de todos los que se ausentan.

Ramirez. Sí , pero deseo saber cuál es la causa por qué tan presto olvidan.

Roxas. Yo os la diré : no nace el olvido de la ausencia, aunque hay algunos que se quejan de ella , sino de nuestra maldita memoria, que es tan villana , que á un paso que da-

mos, nos olvidamos de lo que hacemos. Pues siendo esto verdad (como lo es), todas las veces que uno se ausenta, llora, y suspira, porque lleva en la memoria lo que ama; pero al cabo de algunos dias, como esta sea tan avarenta, poco á poco se le olvida, y mientras mas va, ménos se acuerda. Y para comprobacion de esto veréis que si despues le tratan de aquella muger, se queja, y dice: ay: fulana, mas la quise que á mi vida: y fué porque se la traxéron á la memoria, pero no porque se acordaba de ella. De manera que se olvida de lo que ama, y maldice luego la ausencia: que es la culpa del asno, echarla al albarda.

Ramirez. No me parece mala razon esa; pero volviendo á la grandeza de Sevilla (que no puedo olvidarla), no es bueno que tenga dos almonas de xabon, donde se gastan mas de sesenta mil arrobas.

Solano. Yo he visto doce calderas en que se hace el blanco, tan grandes, que cada una lleva mas de quatrocientas arrobas de aceyte, sin la cal y ceniza que se gasta.

Rios. ¡Ay alameda mia, quién estuviera ahora junto á una fuente tuya!

Roxas. ¿No es cosa memorable aquellas colunas que tiene? En la una puesta la figura de Hércules, primer fundador de esta gran babilonia; y en la otra la de Julio César, que la ilustró con los muros y cercas que la adornan, y quince puertas en ellas que la engrandecen y guardan.